

plejidad de *La novela luminosa*, novela inédita escrita en los últimos años de su vida y de cuyo proceso de elaboración somos testigos a lo largo del libro. Novela que es un prólogo, prólogo que es una novela. Dividida en tres secciones, la más extensa *Diario de la beca*, la breve (pese a que debería ser la justificación del largo diario introductorio) *Novela luminosa*, y el *Epílogo del diario*. En realidad las tres partes son una misma y única novela, que es al mismo tiempo un obsesivo análisis sobre la propia escritura, de ahí que recurra continuamente a los sueños, que interesan no sólo como narración o *invencción*, sino, como la *Introducción a los sueños* de Freud, por lo que tienen de interpretación.

Precisamente porque todo está en función del mundo interior, no tiene sentido hablar aquí de un argumento. En todo caso, podría decirse que caminamos hacia la revelación y, asimismo, a una comprensión de las distintas obsesiones o

## Compuesto en los últimos años de vida de Levrero, el libro es un obsesivo análisis sobre la propia escritura

adicciones que encadenan a un narrador al que le incomoda la falta de profundidad (pese a que admira la trivialidad de ciertos escritores), capaz de percibir la realidad tridimensional, de *vivir*, sentir y sufrir las imágenes de la realidad exterior, de relacionarlas con el mundo del inconsciente y de convertirlas en símbolos. Sus paseos o incursiones por el mundo exterior son una simple terapia. Es un hombre sedentario que vive en un mundo cerrado y oscuro, de ahí la necesidad de iluminación. Es un manojito de convulsiones, esclavo de sus lecturas, de los misterios de la computadora, los juegos, el e-mail y en determinado momento de la pornografía, de los cigarrillos, de sus múltiples síntomas de enfermo real o imaginario.

De todo encontramos en esta *anábasis* o ascensión: sus amores, sus sueños, las agudas observaciones sobre la escritura y los escritores (no tienen pérdida las páginas dedicadas a Rosa Chacel y sus exégetas y a santa Teresa, como, en música, las dedicadas a atacar la ópera y a Beethoven), las anécdotas, las palomas, los talleres... Una profusión de situaciones amenas, escritas con un lenguaje directo, en una novela que exige una lectura lenta, fragmentada, para penetrar en esta compleja fragmentación y en esta oscuridad que lleva a la revelación, a la elevación espiritual. Una novela que da mucho y que exige mucho al lector, por igual abrumadora y fascinante, y que, con sus imperfecciones, roza lo excepcional. |

**Joan F. Mira**  
**El profesor d'història**

PROA  
308 PÁGINAS  
20 EUROS

**El escritor valenciano Joan Francesc Mira, fotografiado el pasado mes de noviembre**  
JORDI ROVIRALTA

**Novela** Última entrega de la trilogía de Joan F. Mira, 'El professor d'història' literaturiza los devastadores efectos del siglo XXI sobre su ciudad

# Valencia es otro planeta

**JULIÀ GUILLAMON**

Cuando se publicó la primera entrega de la trilogía de Joan F. Mira sobre Valencia (*Els treballs perduts*, 1989), la cosa no estaba para tirar cohetes. Juan Lerma agotaba la segunda legislatura como presidente de la Generalitat valenciana. Mira tuvo la idea de inventar a un personaje, el bibliotecario Jesús Oliver, que se encerraba en el antiguo palacio familiar y, como un nuevo Hércules, intentaba con sus trabajos redimir la ciudad. Oliver quería reconstruir el orden del mundo a través de la reconstrucción de una obra perdida de Eiximenis, *El crestià*, y de la creación de una biblioteca.

Manuel Salom, protagonista de *El professor d'història*, es el reverso de este personaje. Perdido definitivamente el orden del mundo, decide retirarse, abandonar la casa en uno de los barrios populares por un piso junto al cauce seco del Turia, frente a la nueva Valencia de Calatrava y del PP, liquidar la biblioteca a un librero de lance, y asistir en los últimos años a su esposa Irene, aquejada de una enfermedad neurodegenerativa (experta en lenguas clásicas, se expresa de manera balbuciente, inmóvil en una silla de ruedas). *Els treballs perduts* era una novela desengañada, que describía la renuncia de la ciudad de Valencia a su historia y a sus orígenes. Pero la actitud de Oliver era constructiva y absoluta su confianza en la escritura: "La història de la humanitat és un infinit llibre sagrat que molt poca gent sap ni tan sols que existeix, només alguns homes el llegeixen i tracten de comprendre'l, però els pocs que de veritat l'entenen són els mateixos que l'escriuen, més o menys és aquesta la qüestió, la idea és que només comprèn el llibre aquell que hi deixa alguna pàgina escrita". Salom, en cambio, es un desertor: vacía la vitrina en la que guarda libros y artículos; por más que se lo propone no consigue articular sus ideas en un libro; y sólo al final decide reunir el resultado de sus ensoñaciones de viajero extraviado en el volumen que el lector tiene en las manos.

Comparada con las dos entregas anteriores, *El professor d'història* es una novela estática. En *Els treballs perduts* predominaba la sátira y en *Purgatori* (2003), el duelo. El úl-

timo libro de la serie se construye reflexivo y ensayístico, replegado sobre sí mismo, con largas disquisiciones sobre Auschwitz o el congreso de Viena. Excelente el inicio: Salom llega a la facultad para iniciar un nuevo curso y ve dos chicas en la puerta que se besan apasionadamente, tropieza y se abre la cabeza: a partir de ahí, decide cambiar de vida. Finísima la descripción del barrio de Velluters, lleno de co-

## De manera muy libre, utiliza el 'Fausto' de Goethe para armar un retablo emocionante, implacable y divertido

mercios chinos: ahí ambientó Mira uno de sus primeros libros, *Els cucs de seda*. ¿Qué relación existe entre la realidad actual y el mundo de su infancia? Incisivo, cuando explica que la antigua cárcel de Montolivet se ha convertido en el mu-

seo de los *ninots* indultados de las fallas. Emocionante, cuando Manuel e Irene van al Túria a comerse la mona, y rompen la cáscara de los huevos duros coloreados con un golpe en la frente. Implacable en sus apuntes sobre la Ciutat de les Ciències y la destrucción de la huerta. Divertido, cuando en su primer día de jubilado baja al bar y se toma un coñac Napoleón, "el gran liquidador de la historia i potser inventor d'una altra", o cuando acude a la peluquería psicoestética, se corta la barba de progre y se pone un postizo.

*Els treballs perduts* seguía a Hesiodo y *Purgatori*, a Dante. *El professor d'història* utiliza, de manera muy libre, el *Fausto* de Goethe. El ritmo interno no responde a una estructura serial: sigue un curso errante, entre sombras fantasmales, personajes sin humanidad que deambulan por una Valencia que se les parece. Un libro con una teoría unificada de la historia como el que pacta Salom con Lucifer en el cuarto de baño ya no es posible. Sólo a través de la novela, escrita sin concesiones, a partir del dolor de la pérdida, Salom-Mira consigue reconstruir su verdad. Parafraseando el *Fausto*, en la traducción de Josep Lleonart: "No em parlis de la gent. / Allunya dels meus ulls l'acorador spectacle / d'aquesta munió que ens tiranitzava com un xucclador. / Guia'm vers el retall del cel on nia / la joia feta dels poetes, i / on curen mans de déus de criar i mantenir / l'amor i l'amistat en tota sa pureza". Un digno final para una gran trilogía. |

